

Tironeando de la ‘realidad’. Subjetividad militante vs. Objetividad empresaria.

Por Horacio Machado Aráoz

“No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado. Entre aquellos y éstos, reyezuelos vendidos, señores feudales, una falsa burguesía forjada de una sola pieza servían de intermediarios. En las colonias, la verdad aparecía desnuda; las ‘metrópolis’ la preferían vestida... La élite europea se dedicó a fabricar una élite indígena; se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental... tras una breve estancia en la metrópoli se les regresaba a su país, falsificados.”

(Jean Paul Sartre, Prefacio a “Los Condenados de la Tierra”, Franz Fanon, 1961)

Tras el fragor de la descarnada violencia material desatada con la brutal represión policial en Andalgala el 15 de febrero pasado, le sucedió, como es habitual, la violencia simbólica destinada a apropiarse de la verdad y construir desde el poder ‘la realidad’ de los hechos. Es que la violencia, partera del mundo colonial, no ‘da respiro’ y embarga ininterrumpidamente hasta los más nimios y recónditos lugares de la vida cotidiana en *tierras y tiempos de conquista*.

Con reflejos intactos, las empresas de comunicación locales echaron a andar sus relatos para construir con ellos la versión de los acontecimientos que, a fuerza del monopolio que ostentan sobre los medios de producción de ‘noticias’, terminan imponiéndose como ‘la realidad’ –objetiva. La versión que, de tal modo, emana del poder, pinta paisajes invertidos, propios también del mundo colonial, donde todo está ‘patas para arriba’, al decir de Galeano. Un mundo donde las víctimas son victimarios; los comprovincianos son ‘foráneos’ y los invasores considerados ‘impulsores del desarrollo nacional’; los que sólo usan el lenguaje de la fuerza y acallan las voces disidentes con el uso implacable del terror, aparecen más tarde revestidos como los paladines del ‘diálogo’, y el ‘debate racional’... Un mundo donde ‘realmente’ la ley secuestra los derechos más elementales y la Justicia legaliza los atropellos... Un mundo donde quienes luchan por sus derechos, por la dignidad presente y la vida futura, son considerados ‘criminales’, los nuevos terroristas de nuestros días... Claro, decir y denunciar esto, es subjetivo; es ‘pura ideología’...

Objetividad empresaria (una muestra).

“El Gobierno parece decidido a poner fin a la conflictividad en Andalgala luego de los enfrentamientos entre la policía y grupos ambientalistas que protestaban por la inminente instalación de la empresa minera Agua Rica. (...) El titular de la cartera política, Javier Silva le dijo a LA UNION que esta ronda de conversaciones se seguirá dando como desde el primer día (sic)... “Vamos a seguir en el camino de diálogo, y queremos generar un ámbito de discusión donde reine la máxima armonía”, señaló Silva, quien enfatizó que pretende que ese debate “sea entre

catamarqueños, no con extranjeros o foráneos como el señor (Pino) Solanas que solo vino a exacerbar los ánimos y hacer declaraciones irresponsables como culpar a la minería del lamentable fallecimiento de una chiquita, dichos que además de falaces sólo aportan violencia”.

(La Unión, 23 de febrero de 2010)

“El crecimiento del sentimiento antiminerero es consecuencia de la falta de idoneidad de los ejecutores de la política minera... La participación de foráneos en las movilizaciones y manifestaciones aterroriza porque con ellos se introducen en el conflicto variables que [el gobierno] no puede ni podrá manejar...”

(Editorial de El Ancasti, 21 de febrero de 2010)

“El secretario general de la Asociación Obrera Minera Argentina (A.O.M.A.) expresó que "nadie imaginó" el "desenlace" de la lucha de los ambientalistas en Andalgalá. Al tiempo que sostuvo que "hay gente extraña" entre los anti-mineros, que "llevaron al pueblo a esa situación"... "Fue la decisión de algunos politólogos -por el Grupo Quebracho y el Partido Obrero-, que en vez de resolver la contaminación del Riachuelo, van a Andalgalá a provocar desmanes". (...) Asimismo, el titular de A.O.M.A. destacó que "una inversión minera, que ve sus réditos a largo plazo, necesita garantías para emprender una inversión (...) Pero como está hoy la provincia, nadie va a querer poner ni un kiosco. Esto retarda los proyectos y en algunos casos los va a terminar de ahuyentar... No nos beneficia en nada a nuestra actividad", concluyó.

(El Ancasti, 23 de febrero de 2010)

“Lamentablemente, las posturas encontradas, los extremos, la visión unilateral en el conflicto que se plantea ante la explotación minera hace que quede poco margen para el debate y mucho de posturas fundamentalistas. Si uno aboga por el desarrollo minero, inmediatamente es tildado de vende patria, se lo tilda de atentar contra la vida y no hay margen para expresar los argumentos correspondientes, porque pasa a ser un enemigo de quienes levantan las banderas del ambientalismo, es decir los antiminereros... No se plantean las cuestiones esenciales que tienen que ver con el desarrollo de las regiones más postergadas, de la generación de trabajo, de la posibilidad de salir de la pobreza, del acceso a la educación igualitaria para todos. Nada que ver, se está en un bando y por ende en contra del otro, y en esto hay que ser claros, son facciones, son sectores, no es una comunidad que ataca o avala a una producción. Y allí se mezclan los intereses económicos tanto de las mineras *como de las multinacionales, que apoyan a los ambientalistas* (sic)... Se mezcla una dirigencia que malgastó fondos de regalías mineras y ahora miran para otro lado, como si no tuvieran responsabilidades. Se mezcla las empresas que no se preocuparon por la responsabilidad social, por las comunidades donde se desarrollan las producciones. Se mezclan ambientalistas que necesitan del conflicto para justificar el financiamiento que reciben. Se mezclan las mentiras sin fundamento científico de quienes hasta pueden llegar a inculpar sobre la muerte de una menor sin importar que se está hablando de una tragedia familiar y del hecho más trágico... Se mezclan los lobos vestidos de cordero, que se hacen ángeles pero son sin dudas demonios.”

(“Ángeles y demonios”, Mario Laplaca, Editorial de La Unión, 21 de febrero de 2010)

Para las empresas locales de (des)información, el 15 de febrero no hubo una ‘pueblada’... Tampoco hubo ‘represión’... Hubieron, sí, ‘lamentables enfrentamientos’, hechos de violencia protagonizados por ‘grupos ambientalistas’ que se oponen a una actividad que no sólo es legal sino también la ‘única *tabla de salvación* contra el desempleo y la pobreza’; la vía que nos llevará al ‘tan ansiado *desarrollo*’... En este relato construido desde el poder, el gobierno, lejos de ser el responsable generador de la violencia, es apenas acusado de inacción e ineficiencia: no sabe comunicar las bondades del desarrollo minero; con su pasividad ha dejado que Agua Rica siga especulando con la cotización internacional de los metales y no ha forzado al ‘inicio de la explotación’; el ‘efecto derrame’ de la minería se ha perdido en los vericuetos de la corrupción y el mal-gasto y las poblaciones se ven ‘impacientes’ porque no experimentan aún suficientemente los ‘frutos del progreso’... Las empresas de (des)información se muestra así ‘objetivamente’ críticas al gobierno; críticas porque su inocultable torpeza puede echar a perder el negocio minero... Y ellas saben muy bien quiénes son los que mandan. Por eso sus lamentos se orientan a reclamarle al gobierno, no respeto democrático a las demandas de la población, sino que asuma con seriedad y firmeza la minería como ‘política de estado’; es decir, su imposición a toda costa, más allá de ‘diferencias políticas’.

Curiosa ‘objetividad’, la objetividad empresaria. Se sigue presentando como un ‘fiel relato’ de los hechos, ‘reflejo’ de ‘la’ realidad; no se asume como discurso también *interesado*, voz que tiene –necesaria e ineludiblemente, como toda voz- un *lugar de enunciación*. Un lugar que implica una posición determinada en la trama de intereses y conflictos que con-forman la realidad social... Una voz que, lejos de querer sólo ‘narrar’ los hechos, los construye; una voz que, no siendo exterior a los acontecimientos a los que alude, intenta producirlos y codificarlos desde la lógica del *sentido común dominante*...

Curiosa ‘objetividad’ que, en su afán de ‘reflejar’ el mundo, termina omitiendo entre sus páginas los hechos que no ‘cabén’ en su ‘visión de mundo’; desconsiderando por caso manifestaciones populares masivas; actos y caminatas multitudinarias... Durante al menos tres veces en lo que va del año se dieron cita entre tres mil y cinco mil personas en la plaza de Andalgalá reclamando el cese de Agua Rica... Más de mil quinientas personas se congregaron en la generalmente ‘apática’ capital provincial para repudiar la represión y adherir al clamor de la comunidad andalgalense... Las marchas de protesta más importantes realizadas en nuestra provincia, desde la irrupción de la gran minería transnacional en nuestro territorio, se realizaron y se vivieron en estos días... Sin embargo, la curiosa ‘objetividad’ empresaria las ha prácticamente invisibilizado en sus ‘noticias’. Si uno lee los diarios de esos días, ni se entera de que tales manifestaciones hubieran ocurrido... Apenas referidas cuando hubo que alegar contra el ‘fundamentalismo’ y el ‘fanatismo’ anti-mineros...

Las movilizaciones y manifestaciones de apoyo y solidaridad se propagaron por todo el interior provincial y se extendieron incluso hacia otras ciudades y provincias: Tucumán, Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Chilecito... Algunos pocos, con mucho esfuerzo, lograron venir y solidarizarse de ‘cuerpo presente’. Pero forzando incluso las definiciones elementales de las palabras, esto dio lugar a introducir la estigmatizante y amenazadora apelación a lo ‘foráneo’... Las poblaciones de otras provincias, movilizadas y también afectadas por la misma problemática, son consideradas aquí, ‘extrañas/extranjeras’?!... No, en cambio, el grupo empresario que se adueñó del Aconquija y pretende extraer cobre y oro de sus entrañas para llevárselo literalmente

‘afuera’, aún a costa de la destrucción de las nacientes de agua que abastecen a la población...

Yamana Gold, la empresa canadiense que extiende sus tentáculos depredadores por diversos países de Nuestra América, aparece prolijamente esterilizada como una ‘empresa más’ que sólo viene a invertir capitales de riesgo y a ‘dar’ trabajo... El lucro, único interés y razón de ser del ente empresario, es, bajo esos ropajes, ocultado; se siembra la sospecha en cambio sobre los ‘verdaderos’ motivos de los ambientalistas... Habría ‘multinacionales’ por detrás financiando y lucrando con la generación de ‘conflictos’ en estos alejados territorios...

Periodistas como credenciales de ‘progresistas’ no tienen pudor en recurrir a la tristemente célebre ‘teoría de los dos demonios’ para barnizarse de ‘objetividad’ y trastocar veladamente los roles y los responsables de la violencia... Para este señor periodista, cualquier posición en contra, es contra el ‘progreso’. Está todo dicho... Los ambientalistas son facciones fundamentalistas, ya lo sabemos...

La muerte de una adolescente, víctima de una ‘enfermedad rara’ -no ‘congénita’ como (des)informaron-, fue blandida en contra de quienes reclaman la investigación de sus causas, quienes denuncian el ocultamiento y el silencio cómplice de las autoridades gubernamentales y sus funcionarios de salud pública... Con el más elemental reflejo conservador, asumieron esa ‘muerte’ como un ‘hecho privado’: ‘*no molesten a los familiares dolidos; respeten el duelo...*’, reclamaron. La privatización, aún la de la muerte y el dolor, es un claro ejercicio de despolitización, siempre conveniente a los detentadores del poder. Ya lo dijimos antes, no hay pruebas de que la niña Reales haya sido víctima de la contaminación minera; eso también significa que tampoco hay pruebas de que no lo haya sido. Las enfermedades y las muertes, no en todos los casos son ‘naturales’; por eso mismo, tampoco en todos los casos son ‘cuestiones privadas’. Cuando hay factores sociales como probables causas de las mismas (llámese ‘contaminación ambiental’ o ‘violencia doméstica’) esas muertes y esas enfermedades pasan a ser una ‘cuestión pública’; algo del interés del *demos*. Tapar, ocultar, no investigar, callar, privatizar –aún la muerte- son actos de violencia; eminentemente autoritarios y antidemocráticos. No así, su denuncia y el reclamo de esclarecimiento.

En fin, la represión ha sido ‘enfrentamiento’... La violencia institucional y la soberbia del poder gubernamental que ha venido imponiendo el ‘proyecto minero’ aún contra la voluntad de las poblaciones, arrasando territorios, bienes ambientales y derechos, debe considerarse ‘política de estado’... Eso sí, hay que exigir ‘diálogo’ para con-VENCER por las ‘buenas’ (mejor la violencia simbólica que ‘persuade’ que la violencia material que ‘reprime’ y deja huellas en los cuerpos)... La violencia siempre debe ser ‘condenada’; ningún discurso ‘políticamente correcto’ debe justificarla, aún cuando eso signifique identificar responsables y causas. Mejor así, una condena genérica, para toda violencia; ‘de un lado y del otro’, ‘objetiva’ y ‘equitativamente’ reprobables... La teoría de los dos demonios. Qué conveniente es esto para sus provocadores, para los responsables institucionales de la violencia... Tan conveniente como el incendio del edificio municipal de Andalgala¹: el fuego se llevó las rendiciones de las regalías mineras; la investigación por malversación de más de sesenta millones de

¹ “El día de los incidentes ocurridos en la ciudad de Andalgala, el Tribunal de Cuentas de la provincia había comenzado a auditar los gastos mineros del año 2009 de la Comuna que dirige el intendente José Perea. Pero la documentación que iba ser sometida a revisión se perdió en el incendio del municipio y el organismo no tiene copias de ellos. El presidente del TC, el Dr. Mardonio Díaz Martínez, en contacto con Radio Ancasti, comentó: "El hecho, en si mismo, fue fortuito y espantoso".(Diario El Ancasti, 24 de febrero de 2010)

pesos queda ahora en la nada... No hay pruebas. Ni pruebas para investigar la malversación; ni pruebas para identificar a las manos incendiarias. Como las causas de la muerte de la niña Reales: no hay pruebas. Y lo sabemos: la 'objetividad' periodística de empresa se basa en las 'pruebas'...

Sus páginas se llenan así por estos días con 'noticias sueltas': la tasa media de suicidio provincial es 57 % más alta que la media nacional; los barrios de pobres y hasta las 'zonas residenciales' de los ricos padecen la escasez crónica de luz y agua durante todo el agobiante verano; las superficies cultivadas por familias agricultoras decrecen aceleradamente y el desempleo aumenta casi al mismo ritmo; el aparato de estado se expande con miles de 'refugiados laborales' cautivos de 'padrinazgos políticos'; la publicidad oficial, al lado, habla del crecimiento de las exportaciones 'provinciales' y la 'cantidad de obras públicas' realizadas; la obsesión oficial por terminar el estadio de fútbol todos los días tiene sus líneas en alguna página; las denuncias de corrupción y malversación de fondos de regalías, igual. Los hospitales saturados, los incendios forestales, las sequías y la mortandad de la fauna, todo por 'causas desconocidas' y 'sin pruebas' de vectores causales... Pretender conectar estas 'noticias' de todos los días con la ominosa transformación ambiental, económica, cultural y política experimentada por la provincia con la irrupción de la mega-minería y la expansión de los agronegocios, sería cosa sólo de afiebradas 'mentes fundamentalistas', 'ambientalistas ignorantes' y 'fanáticos anti-mineros' que siembran falacias para 'desprestigiar' a la 'madre de industrias'... La subjetividad, el 'fanatismo', la 'ignorancia', el 'dejarse llevar por los sentimientos', en definitiva, es propio de las mentes 'ideologizadas' que no escuchan 'razones' y no tienen el don de la 'objetividad'... Gente acostumbrada a 'hablar sin pruebas'...

Cámaras 'foráneas'

"El secretario de Minería, José Sinner, manifestó que el informe televisivo de Telenoche (Canal 13) "muestra una porción de la realidad, acortada, subjetiva y tendenciosa de un hecho que nos duele como catamarqueños", e instó a dialogar y consensuar sobre lo sucedido".

(Diario La Unión, 24 de febrero de 2010)

"Sergio Tomsik, director de Relaciones Institucionales de la empresa minera La Alumbra, en diálogo con Radio Ancasti, puso en duda el informe emitido anoche por la televisión nacional. El programa televisivo se refirió a la explotación minera en la provincia y a los incidentes ocurridos en la ciudad de Andalgalá. "Es un informe visto de manera absolutamente parcial, visto con un solo ojo, sobre los hechos sucedidos en Andalgalá", (...) Tomsik manifestó que en Andalgalá hay una gran desinformación sobre el tema minero, y en los niveles más altos de profesionales, una supina ignorancia sobre la cuestión. "Uno puede ver que hay médicos, agrónomos y profesionales de distintas índoles que opinan sobre el tema sin tener la más mínima idea de lo que significa el negocio minero, y como se lleva adelante un emprendimiento de gran envergadura", dijo.

(Diario El Ancasti, 24 de febrero de 2010)

"El secretario de Minería, José Sinner, explicó -ante un informe televisivo sobre Andalgalá y especialmente sobre Pilciao 16- que esa ciudad "no será desalojada

de su territorio bajo ningún punto de vista" y remarcó que "no hay razón fáctica, jurídica, técnica y científica que permita el desalojo de esa localidad". Expresó además, que se inició un sumario administrativo interno en el organismo minero para deslindar responsabilidades ante este tema puntual (Pilciao 16)". (El Ancasti, 24 de febrero de 2010).

Probablemente efecto colateral del 'conflicto matrimonial' que vienen enfrentando el Grupo Clarín y el Gobierno Nacional, el canal de televisión del grupo se avino a 'visitar' el interior para mostrar los estragos de la minería a través de una crónica sobre los sucesos en Andalgalá. Al fin y al cabo, un tema lejano a sus intereses y cuya responsabilidad de fondo recae, inequívocamente, en las políticas del gobierno nacional.

Por esos vericuetos de la complejidad social, las imágenes de la represión en Andalgalá se pudieron ver en una pantalla de alcance nacional. No sólo eso, las voces de las vecinas y vecinos salieron de lo subterráneo y explicaron las razones de su resistencia a Agua Rica. El país se enteró de la pretensión de sacrificar los Nevados del Aconquija para extraer metales de exportación. También difundió la locura de 'Pilciao 16', una concesión minera justo debajo del casco urbano de Andalgalá y cuya explotación implicaría el desalojo y la relocalización de toda la ciudad.

Desacostumbrados a que los medios masivos difundan versiones otras, diferentes a las propias, el informe de Canal 13 desató una avalancha de desmentidos y acusaciones. En primer lugar, un serio y escueto Elguezábal, autor del informe, leyó solícito un comunicado de Minera Alumbrera, refutando las cifras sobre el empleo minero local y arengando sobre la legalidad de la explotación. (Al escuchar la lectura completa del comunicado, me preguntaba cuántas veces l@s asambleístas y vecin@s tuvieron la oportunidad de desmentir las versiones de gobernantes y empresarios...). Al día siguiente, otra vez los diarios locales, expresaron al unísono los mismos descréditos y descalificativos de siempre con que coordinadamente, cual empleado y empleador, el secretario de minería y el gerente de Alumbrera, se encargaron de 'desmentir' los dichos vertidos en el informe.

Una mirada 'parcial', 'acotada', 'subjetiva' y 'tendenciosa'... Así suelen ser las miradas que no miran desde los intereses del poder... Informe 'parcial', con gran 'desinformación' e 'ignorancia supina', tal como la que manifiestan los manifestantes anti-mineros... Por esta vez, el periodista faltó a la 'objetividad'; dejó que por sus cámaras se cuelen las visiones 'subjetivas' de pobladores desinformados e ignorantes... Un informe con mujeres 'llorando', cuerpos lacerados por los perdigones de las 'fuerzas de seguridad', rostros compungidos y gritos de dolor... Puras 'sensiblerías'. Grave falta a la objetividad de empresa...

Ecología política de los sentimientos

Las emociones y los sentimientos, expresiones de cómo los cuerpos y los espíritus son *afectados* por las relaciones y los entornos, constituyen la unidad elemental de la condición política... Suelen ser la soldadura entre lo 'personal' y lo 'social'; dan cuenta de cómo el 'cuerpo social' sella sus impresiones en los cuerpos-individuos... Gritos, llantos, bronca, dolor, indignación, gargantas hinchadas, ojos enrojecidos, puños y dientes apretados suelen ser las expresiones políticas de los cuerpos lacerados por el 'orden impuesto'; cuerpos amortiguados por el dolor y los atropellos crónicos, la

violencia endémica, propia de los contextos coloniales... Cuando ese dolor desborda, moviliza los cuerpos y estallan en rebeldías... Las puebladas suelen ser eso: expresiones masivas de sentimientos populares intensa y largamente ‘contenidos’... Como las aguas de nuestra tierra que brotan a torrentes y bajan vertiginosas por los cerros, las pasiones emanan con fuerza incontenible de los cuerpos históricamente humillados para gritar ¡BASTA!!!

Ver y sentir las agresiones a los territorios como agresiones a los propios cuerpos es ciertamente una cuestión ‘subjetiva’. Eminentemente subjetiva. No sentir nada ante tantos atropellos y permanecer como espectadores externos de un espectáculo que no nos ‘afecta’ es algo, también ‘subjetivo’... Subjetividad y ‘objetividad’ remiten, en definitiva, a la forma política en que se procesan los sentimientos humanos –personales y colectivos- en los discursos y las prácticas... La modernidad colonial ha condenado desde sus inicios, la expresión de los sentimientos... Bajeza que mella la ‘racionalidad’, ‘obstáculo’ que impide el conocimiento ‘verdadero’ de las cosas, las emociones y los sentimientos, fueron siempre, como los territorios y las naturalezas, objeto de dominio por parte de la ‘razón’ y el ‘interés’. Desde los propios orígenes, como a su modo, lo cuentan Weber, Norbert Elías y tantos otros ‘observadores’ de la modernidad temprana, lo ‘civilizado’ siempre se definió como lo ‘desapasionado’; la ‘racionalidad’ como el estadio de dominio y control sobre los sentimientos... La expresión directa y plena de lo que ‘sentimos’ fue desde entonces asimilado a lo ‘bárbaro’ y a lo ‘primitivo’... Así nació la ‘objetividad’; como negación de lo que sentimos.

De allí que no debe haber sentimiento político que exprese más cabalmente la moral burguesa colonial que el cinismo, ese arte de mentir descaradamente; de ocultar las emociones y controlar las pasiones propias para ejercer el dominio sobre los cuerpos y las acciones ajenas... Cinismo que se cultiva en intencionalidades inconfesables, y se desarrolla en el ejercicio de decir siempre lo ‘políticamente correcto’... aunque sea ‘falso’; aunque uno no ‘sienta’ lo que dice como ‘propio’... Cinismo que, en definitiva, es el triunfo pleno del interés sobre los ‘sentimientos’... Lo que vuelve a los cuerpos perversamente insensibles...

La batalla colonial que se libra en nuestros territorios y en nuestros cuerpos es también por cierto una batalla epistémica. Una batalla donde la ‘realidad’ se encuentra tironeada entre la subjetividad militante y la objetividad de empresa.